

Tribuna Abierta

POR KOLDO URRUTIA (*)

Iruña Veleia y el CSI

POCOS sabrán que el investigador del CSI Gil Grissom –es decir, el actor William Petersen– estuvo viviendo en Arrasate, ya que vino a Euskal Herria para conocer más de cerca nuestra milenaria cultura. Además, puso a su hija un nombre vasco. Habrá que llamarle e invitarle a que haga un segundo viaje a Álava para que nos ayude a resolver el misterio de las ostracas de Iruña Veleia, ahora que se cumplen tres años de la decisión de la Diputación de declararlos falsas, sin haber querido en todo este tiempo aclararlo. Grissom nos explicaría las fases de la ciencia criminalística, que tiene una doble vertiente. Por un lado se encuentra el proceso de elaboración de las pruebas científicas, donde se contemplan la protección del lugar de los hechos, su observación, su fijación, el levantamiento de indicios y su envío al laboratorio para su análisis. Y en la segunda vertiente tenemos todo el trabajo de investigación complementario, desde la entrevista profunda y completa a todas las personas relacionadas con el hecho delictivo hasta la búsqueda del móvil o saber quién sale beneficiado,

Grissom nos preguntaría si se ha realizado este trabajo de investigación en Iruña Veleia. Por desgracia le tendríamos que contestar que no se ha hecho prácticamente casi ninguna de estas cosas. Le diríamos que en la comisión asesora no había ningún experto en arqueometría, la disciplina que determina la autenticidad y la edad de un resto arqueológico. Es como si en una investigación de asesinato no hubiera ningún técnico que hiciera pruebas de ADN. Increíble pero cierto. Le diríamos que los dos únicos miembros del campo de las ciencias de la comisión eran Fernando Legarda, ingeniero nuclear, y Juan Manuel Madariaga, químico. El primero confirmó que las dataciones de C14 se habían hecho correctamente y que las cerámicas eran de época romana. Y el segundo afirmó ante los medios que las ostracas eran falsas porque había encontrado un material químico moderno en ellas. Eliseo

Gil le aclaró este tema, ya que lo que había encontrado eran restos de la cola que se utiliza para pegar las cerámicas que –Madariaga no lo debe saber– casi siempre aparecen rotas. Le explicaríamos que este químico no sabe nada de arqueometría y que no dispone tampoco la UPV de ningún aparato especial para hacer termoluminiscencias o espectrometrías de masas que sirven para datar los restos.

En tercer lugar le explicaríamos que ningún miembro de la comisión se personó en Veleia para investigar *in situ* el trabajo de Lurmen durante los últimos años, ni se recogió ningún tipo de prueba, ni se envió a los laboratorios ninguna ostraca para su datación, ni se hicieron catas de control. A pesar de que Grissom pondría cara de no creernos, le diríamos también que ningún miembro de la comisión entrevistó al personal que hizo la excavación para ver si encontraban información o contradicciones importantes para aclarar el caso.

Además le diríamos que el tema del móvil de la posible falsedad tampoco se ha estudiado. Eliseo Gil con las piezas que iban apareciendo en Veleia tenía asegurada la financiación para muchos años aunque no hubiera aparecido ninguna ostraca. ¿Por qué poner en peligro el yacimiento que él puso en marcha? Las falsificaciones se suelen hacer para que parezcan verdaderas, tanto en arqueología, como en arte o en cualquier otro campo. Por tanto, ¿qué sentido tenía que el falsificador usara palabras no habituales e inéditas?

Los beneficiados ya se han visto quiénes han sido este último año. Por un lado, el arqueólogo de la UPV Julio Nuñez, quien ha tenido arte y parte en este tema siendo miembro de la comisión que expulsó a Lurmen del yaci-

miento y ahora se ha convertido en el nuevo encargado, cobrando unos honorarios mucho más altos. Y en segundo lugar Joseba Lakarra, que puede seguir impartiendo su teoría del protoeuskera en la UPV, que las ostracas aparecidas contradecían casi en su totalidad.

Pero para demostrarle que hay gente con sentido común, le diríamos a Grissom que la juez que lleva el caso sí ha aprobado la petición de dataciones, pero que no lo ha gestionado nada bien porque se le ocurrió cursar dicha petición a la Guardia Civil, que al igual que la UPV no dispone de los aparatos propios de los laboratorios de arqueometría, por lo que después de un año contestó que no puede encargarse de las dataciones. Lo que tenía que haber hecho la diputada Lorena López de Lacalle desde un principio era enviar las ostracas a uno o dos laboratorios de arqueometría para que nos diluzcan si son falsas o no.

La nueva diputada de Cultura, Iciar Lama-rain, en una entrevista que ha tenido a bien a concedernos nos ha manifestado que no van a hacer dataciones y van a esperar que la juez decida sobre el tema, siguiendo la misma línea de su antecesora, Malentxo Arruabarrena, lo que nos obliga a seguir esperando años para ver la luz. Cuando con 15.000 euros podríamos aclarar este tema en un mes, datando las 10 piezas más polémicas en laboratorios de arqueometría, siguen la política del avestruz.

Después de tres años esperando, hemos decidido llevar este tema al extranjero. Vamos a enviar una carta explicativa a las cien facultades de arqueología más importantes de Europa y del mundo para que sepan qué está pasando aquí, que además de no querer hacer las dataciones de los hallazgos arqueológicos han metido la excavadora para destrozarse todo un sector, llevando al vertedero todos los restos que estaban encima de las losas del suelo y destrozando algunas de ellas.

Con 15.000 euros podríamos aclararlo en un mes, datando las piezas más polémicas

* Comisión para el esclarecimiento de Iruña Veleia de Euskararen Jatorria